

# "HAMLET", DE WILLIAM SHAKESPEARE

Federico Trillo

## "SER O NO SER"

Hamlet héroe de la tragedia homónima de William Shakespeare, ha sido, sin duda, uno de los personajes que más especulación y comentarios ha suscitado en la literatura occidental. La famosa frase "ser o no ser, este es el dilema" con la que arranca el célebre y hartamente citado monólogo del príncipe en la primera escena del tercer acto, ha provocado más de un desvelo a críticos, actores y lectores, pues parece que en ella se concentra, como en un agujero negro, la esencia misma del insondable espíritu de tan desconcertante personaje. Pero cualquier interpretación de dicha frase y, por lo tanto, del ser mismo de Hamlet, no puede abordarse sin examinar toda una serie de antecedentes primordiales.

Como es sabido, en *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, Shakespeare dramatiza la historia de un príncipe a quien el fantasma de su padre revela que ha sido asesinado por su hermano Claudius, casado ahora con la reina, madre de Hamlet, y le exige venganza. Hamlet, para evitar que descubran lo que sabe, se hace pasar por loco, comprueba la veracidad de la afirmación del fantasma y, mostrando una compleja lucha interior producto del mar de dudas en el que se mueve, lleva finalmente a cabo su venganza en un sangriento clímax en el que él también muere.

La trama, en primera instancia, pertenece a la especie de dramas de venganza, entonces en boga, en las que el héroe finge locura o estupidez para salvar la vida y darse la oportunidad de atacar, y es bien sabido que Shakespeare fue un gran plagiarista en materia de tramas para sus obras. En el caso que nos ocupa, es más probable que su fuente más inmediata fuera una obra teatral inglesa anterior, hoy conocida como *Ur-Mamlet*, posiblemente escrita por Thomas Kyd, autor de la célebre *Spanish Tragedy* (hacia 1589), obra ya de por sí muy parecida a Hamlet. Aunque no se conserva copia alguna del *Ur-Mamlet*, sí que ha sobrevivido una obra alemana del siglo XVII titulada *Der Bestrafte Bruder-Mord (El fratricidio vengado)*, que aparentemente deriva de la obra de teatro que sirviera de fuente a Shakespeare.

### ¿EXISTIÓ REALMENTE HAMLET?

Sin embargo, en el caso de las fuentes de *Hamlet* debemos remontarnos mucho más atrás. El nombre *Amoltha* —luego derivado en *Amleth* y *Hamlet*— surge de las brumas de la antigüedad islámica (*Amele* era un nombre propio muy común en Escandinavia y *Othi* significa tanto "bravo en la batalla" como, más tarde, "loco"), en una leyenda sobre un tal Amleth que fingió estar loco y que ha sido datada dos o más siglos antes de que el historiador danés Saxo Grammaticus (¿1150-1206?), primero en dar forma literaria a esta historia popular, la introdujera en el Libro III de sus *Historiae Danicae* (hacia 1200); una "historia pseudohistórica" compuesta tanto por leyendas populares y tradiciones folclóricas como por material histórico auténtico. Tal y como narra Grammaticus la historia de Amleth, se perciben ciertos rasgos de la leyenda romana de Lucius Junius Brutus que el historiador pudo consultar directamente de las *Décadas* de Tito Livio. Brutus, en el siglo VI a. de C., habría sido un patricio romano

que promovió un levantamiento contra Tarquino el Soberbio, último rey de Roma, por haber violado este a Lucrecia, mujer de su tío Tarquino Colatino. Brutus, tras derrocar la monarquía, habría sido el primer cónsul de la República y, en función de su cargo, habría presidido la ejecución de su hijo por conspirar a favor de la restauración de los Tarquinos.

El francés François de Belleforest (1530-1583) recogería a su vez la historia de Amleth en sus *Histories tragiques. Extraicts des Oeuvres Italiennes de Bandel*, publicadas entre 1564 y 1582, y mediante la cuales entra Amleth en el teatro isabelino. Existen importantes diferencias entre la historia de Belleforest y la de Saxo. El primero añade un discurso moralizante, acentuaría el carácter misógino de la obra y resalta los elogios a Amleth, elementos todos que hacen pensar que es la fuente del mismo *Ur-Hamlet*, pues no hay pruebas de que Shakespeare o su predecesor consultaran directamente la obra de Saxo Grammaticus.

Shakespeare a su vez tomaría elementos de las circunstancias que rodearon la muerte del sobrino y sucesor de Guidobaldo I de Urbino, Francesco Maria I Della Rovere. Al parecer, su hijo, Guidobaldo II, descubrió que el médico que atendía a su padre había vertido veneno en los oídos de este, causándole la muerte. Se valió también del *Treatise of Melancholy* (1586), de Timothy Bright, para algunos detalles del personaje de Hamlet, e incluso se ha llegado a afirmar que el personaje de Robert Devereux (1566-1601), conde de Essex, puede haber sido el modelo real que siguió Shakespeare para su más grande creación. Este aristócrata y militar conoció una prodigiosa carrera al ganar el favor de la reina Isabel, a la vez que participó en numerosos combates. Derrotado en una sublevación del Ulster en 1598, firmó una tregua para volver a Londres con el fin de justificarse. Ello le costó ser desposeído de todos sus cargos y propiedades en 1600 y ejecutado por fomentar un levantamiento contra sus enemigos de la Corte.

## LA SINGULARIDAD DE HAMLET

A pesar de que Shakespeare *copiara* la trama del *Ur-Hamlet*, nuestro protagonista, el príncipe de Dinamarca, no puede considerarse prototipo del vengador clásico. La singularidad de Hamlet reside en la duda que le impide entrar en acción, una duda que alcanza su máxima expresión en el monólogo al que hacíamos alusión al principio. Comprender el sentido último de dicho monólogo y desentrañar la razón del comportamiento del héroe han sido y siguen siendo los objetivos de buena parte de la crítica que ha analizado la obra. Así, hay quienes ven en Hamlet un príncipe cristiano renacentista, moderno e intelectual, que, lejos del fatalismo estoico o de la desesperación clásica, deja su voluntad en manos de la providencia divina, pues el encargo le viene demasiado grande; tiene más de instrumento que de agente (Geoffrey Bullough, Ben Jonson, Johann Wolfgang von Goethe). Otros, como Samuel Taylor Coleridge, achacan la falta de iniciativa de Hamlet a una excesiva atención al mundo contemplativo e intelectual. Críticos como Andrew Cecil Bradley y Caroline Spurgeon coinciden en ver al héroe sumido en un estado de melancolía que lo devora y aniquila como una enfermedad, que es en definitiva el principal misterio trágico de la vida. Algo más moderna es la teoría de Ernest Jones, que achaca la indecisión de Hamlet a un complejo edípico que le impide acabar con el asesino de su padre y amante de su madre

porque se identifica con él. Ya en los años 50, la crítica se decantó por interpretar el dilema de Hamlet como la elección irresoluble entre dos males: el terror o lo absurdo de la existencia; una vez aceptados, el héroe conquista sus miedos y se adentra en el campo de batalla, donde consigue una victoria que le cuesta nada menos que todo (Michael Mack, Richard Levin).

Escójase la interpretación que se escoja, el lector reconocerá siempre en Hamlet la esencia última del hombre: una pregunta sin respuesta.

Federico Trillo.

*[Es experto en Sakespeare. Publicó su tesis doctoral con el título *El poder político en los dramas de Shakespeare* (Espasa, 1999)]*